

Mi tía Clara

Mi tía Clara siempre fue la más divertida en las fiestas. La que contaba chistes malos y me robaba las patatas fritas. Pero hace un año todo cambió. Ella estaba todo el tiempo triste, como si alguien le hubiera hecho daño. ¿Qué le pasaba a mi tía? – me preguntaba yo.

Mi familia hablaba de “estrés”, “problemas”, “necesita tiempo”. Yo solo sabía que no era la misma de antes.

Un día, mientras estaba desayunando, la tía Clara me dijo: “Me voy a ir a vivir a otra ciudad”. Casi me atraganto. ¿En serio? Pero ella tenía esa mirada que pone cuando ya ha tomado una decisión y nadie puede hacer nada por cambiarlo. Hizo la maleta y se fue a vivir cerca del mar. Consiguió trabajo en una preciosa librería y, desde allí, me envió un vídeo en el que aparecían un montón de cajas y un mensaje oculto: “Ayúdame, Candi”. Me hizo gracia, la verdad.

Semanas más tarde fui a visitarla. La vi sonreír de nuevo con una de esas sonrisas que te dan ganas de abrazarla. Me llevó a la playa y me confesó que siempre hay cosas por las que vale la pena luchar. Yo la miré y pensé: “Mi tía está volviendo a ser ella”.

No sé, me hizo sentir que cualquiera en la vida puede empezar de cero, ¡incluso yo!

A veces la extraño muchísimo, especialmente cuando veo películas que solíamos ver juntas o cuando necesito hablar con alguien que me pueda entender. Pero después recuerdo de cómo estaba antes y cómo se encuentra ahora y pienso: “Vale la pena”. Porque si uno quiere ser feliz, a veces tiene que irse lejos para empezar de nuevo otra vez. Y, aunque la eche muchísimo de menos, verla de nuevo así, me hace sentir muy bien.